

Meditación y Chakras en el *Banquete de Platón*

Alicia GARCÍA FERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Madrid
alicia_garcia_fernandez@hotmail.com

Recibido: 26/09/2005
Aprobado: 3/11/2005

«Una vida sin examen no tiene
objeto vivirla para el hombre»
Apología de Sócrates, 38a. Platón

Durante mucho tiempo la investigación del mundo interno del alma ha sido un terreno reservado al ocultismo. Algunas religiones –en especial las orientales– emprendieron una tarea parecida, aunque limitadas, por una revelación original que impide el libre empleo del método científico. En tiempos relativamente recientes, algunas escuelas de psicología han orientado su atención hacia esta misma área, desarrollando sus técnicas peculiares en talleres de crecimiento y desarrollo, sesiones de terapia y experiencia personal, y que curiosamente se parecen mucho a los métodos arcaicos que solemos denominar ocultos o mágicos.

La práctica de ejercicios espirituales se remonta a tradiciones de tiempos inmemoriales, y es sin duda la figura de Sócrates en los diálogos de Platón la que la hace emerger en el pensamiento occidental en forma de diálogo. Influidos por las obras filosóficas modernas basadas en la exégesis de textos, tendemos a pensar que la filosofía de Platón –como la de otros filósofos antiguos– tenía como objetivo transmitir determinados contenidos conceptuales. Sin embargo, en la mayoría de los casos estas filosofías no son otra cosa que ejercicios espirituales o de meditación, destinados a formar almas (*psicagogía*), que el autor practica sobre sí mismo y hace practicar a su interlocutor. Tienen un valor psico-educativo. De ahí que toda afirmación deba ser comprendida desde la perspectiva del efecto que produce en el pensamiento y el alma de un individuo y no como una proposición perteneciente a un sistema.

Este hecho es fácilmente observable en los diálogos de Platón. En ellos la filosofía aparece descrita explícitamente como un ejercicio que produce una modificación en el ser de aquel que lo lleva a cabo. El acto filosófico no se sitúa aquí solamente en el orden del conocimiento sino también en el orden del yo y del Ser: se trata de un proceso que nos hace ser mejores. Hace pasar de un estado de vida inauténtico, oscurecido por la ignorancia y las preocupaciones materiales, a un estado de vida auténtico en el que el hombre alcanza el conocimiento de sí mismo y la visión exacta del mundo, junto con la obtención de un buen sentido común (*eudaimonia*) y realización interior. Para Platón la principal causa de sufrimiento, de desorden y de ignorancia para el hombre son las pasiones en cuanto deseos desordenados y creencias exageradas que impiden vivir la vida de forma auténtica. La filosofía aparece, pues, como una terapia de las pasiones (*therapeia*). Terapia que se concibe como una transformación profunda de la manera de ver y de ser del individuo. Este cambio de visión es difícil y es precisamente aquí donde intervienen los ejercicios espirituales (1993), con el fin de obtener poco a poco la indispensable transformación interior. Lo cual libra a los diálogos de Platón de ser una exposición teórica y dogmática, y los convierte en un ejercicio concreto y práctico que conduce al interlocutor a una cierta actitud psíquica que hace posible el darse cuenta espiritual (gnosis o sabiduría).

Esto es precisamente lo que Platón nos propone como ejercicio práctico (*epitēdeumaton*) en el *Banquete*. Diálogo que puede ser interpretado como un camino de autodescubrimiento y autocuración, muy semejante al que se realiza en la terapia con los chakras. Si Platón conoció o no estas teorías en alguno de los viajes que realizó tras la muerte de Sócrates, y si las actividades que se realizaban en el interior de la Academia estaban relacionadas directamente con la práctica de la de meditación, es algo que desconocemos. Pero lo que no podemos negar es que el hecho de enfocar e interpretar los discursos que componen el *Banquete* desde esta perspectiva permite abordar desde un nuevo punto de vista los problemas clásicos que desde antiguo viene suscitando la filosofía de Platón. Así, la relectura que planteo aquí desde el trabajo con los chakras permite:

1. Centralizar la explicación de los distintos discursos que aparecen recogidos en el *Banquete*, por el hecho de poderlos referir a un elemento común y esencial en toda manifestación psíquica del ser humano: la energía vital psico-física.

2. Manejar los discursos de un modo más directo, concreto y definido. Sin necesidad de recurrir a interpretaciones y especulaciones sin una base concreta y objetiva, y por ello más cercanas a la interpretación literaria que a la investigación filosófica o científica.

Trabajando con los chakras

Chakra es una palabra sánscrita que significa “rueda”. Existen siete chakras principales en el sistema humano, alienados a lo largo de la espina dorsal desde la base de la columna hasta la coronilla. Cada uno de los siete chakras se corresponde con órganos del cuerpo y patrones emocionales y psicológicos particulares. Se trata de vórtices de energía no anatómicos que existen en la superficie y en el interior del cuerpo físico, cuya función es recibir y conducir hacia lo alto la energía vital psico-física (*esperma*) que reside en la base de la médula de todo ser humano. Son una especie de neurotransmisores que conectan nervios, hormonas, emociones y pensamientos.

Un chakra es un disco rotatorio, del tamaño de un dólar, que se abre y se cierra como la lente de una cámara. El que un chakra esté completamente abierto o cerrado no es tan importante como que el sistema de chakras esté equilibrado y que los chakras estén alienados entre ellos. Los chakras principales están conectados a un canal de energía que discurre por detrás de la espina dorsal y paralelo a esta. Cada uno de los siete chakras afecta a los otros y son interactivos; es algo parecido a un instrumento bien afinado, de modo que resulta importante mantener el equilibrio apropiado (*armonía*).

Siendo esto así, nuestra conciencia de armonización de nuestro sistema de energía, y nuestra capacidad de llevarla a cabo, puede ser una forma de cuidado del alma o psicoterapia, derivado del entendimiento y exploración de nuestros chakras. Con lo que el empeño de mejora espiritual aparece estrechamente ligado a un empeño terapéutico.

El estadio ascendente de este camino de mejora espiritual comprendería, pues, una vía purgativa preliminar –comprendida por los discursos que se pronuncian en el *Banquete*- y que vendría a mostrarnos que actitudes o aspectos de nuestra *psyké* necesitamos examinar a fin de proseguir con la siguiente y más elevada etapa en nuestro desarrollo espiritual personal. El trabajo de meditación con los chakras nos ayudaría a comprender donde se bloquea nuestra energía, estadios que se corresponden con la progresión hacia arriba del *eros* para culminar en la contemplación de lo Bello y del Bien.

La propuesta de encomiar al Amor, de alabarlo de una manera digna para compensar el descuido que se tiene ante el gran dios, parte del médico Erixímaco (177b) y hace que se pronuncien, por turno, siete discursos:

El discurso de Fedro (178a-180b). Fedro comienza la serie dando una genealogía mítica de Eros. Con citas de Hesíodo y Parménides, tomadas como testimonio, presenta al Amor como el más antiguo de los dioses, pues carece de padres, de prosistas y poetas que lo mencionen. Al tiempo que se le describe como fundamento sin el que ninguna ciudad o persona puede realizar obras grandes y hermosas. Guía para llevar una vida honesta, y vigor que inspira la divinidad en algunos héroes. Y es que la influencia del Amor supera, incluso, la del afecto familiar, en función de la norma que lo guía: pues estando uno en presencia del otro, los amantes se abstendrán de toda cobardía (180b).

El chakra Raíz, a su vez, está localizado en la base de la espina dorsal en la zona del cóccix. Este chakra canaliza la energía telúrica en su ascenso a los centros superiores y, al mismo tiempo, conecta nuestras energías espirituales con la realidad básica de la vida. Los aspectos psíquicos que se relacionan con este chakra giran alrededor de las necesidades esenciales para la supervivencia y de nuestro sentido de seguridad en el mundo. Tiene que ver con los mecanismos que mantienen vivo al cuerpo físico (dinero, alimento y cobijo), al mismo tiempo que incluye las huellas de la familia e información social y cultural que conforma la idea de realidad que tiene una persona. Incluye la familia inmediata y extensa, la raza, posición social, nivel educativo, legado familiar y expectativas de la comunidad tal

y como se han transmitido a través de las generaciones. Este chakra se deteriora cuando nos separamos de los niveles más básicos de la existencia humana y perdemos con ello la base del Ser.

En este discurso inicial que conforma el punto de partida hacia el autoconocimiento, el autodomínio y la autosanación (*enkrateia*), Platón nos propone que meditemos acerca de la función política de Eros. El Eros es presentado como una fuente creadora de acciones nobles y dignas en cuanto que guía a los hombres en la consecución de una vida virtuosa y feliz en la medida que nos acerca a una idea de Eros Original, Fuente de Amor (*daimonion genos*); el cual engendra la *areté* sin la que no podrían existir ni la amistad (*philia*), la comunidad ni el Estado, y que posibilita y cohesiona el ser de los hombres, en definitiva, la vida humana. La genealogía mítica –en este caso del Eros- conserva la *polis*, es el arte de mantener los hilos que son las instituciones a la manera del tejedor.

El discurso de Pausanias (180c-185c).- A Pausanias le toca el segundo turno. Pausanias comienza por precisar que antes de elogiar al Amor hay que ponerse de acuerdo sobre aquello que se elogia y el Amor no es uno solo. Hay dos tipos de Eros que se correlacionan con dos Afroditas distintas: Afrodita Pandemos y Afrodita Urania. Y puesto que toda acción no es bella ni fea en sí misma, sino que depende del modo en que sea ejecutada del mismo modo no todo Amor es digno de ser encomiado, sino sólo el que nos impulsa a amar bellamente. Según esto, el Eros de Afrodita Pandemos es propio de hombres inferiores que aman por igual a mujeres o mancebos, haciéndolo más en sus cuerpos que en sus almas, sin atender a la forma en que se lleva a cabo y que lleva a relaciones insanas de deseo e intereses materiales (182 y ss.).

La Afrodita Urania, por el contrario, dirige a los inspirados a lo masculino, de naturaleza más fuerte y mayor entendimiento. Su amor es más duradero debido a que se ejerce sobre la base de la *areté*. La relación es percibida como un medio para alcanzar la virtud y no como un fin en sí mismo, como era el caso del Eros Pandemos.

Alcizamos pues el segundo chakra. El chakra Sacro se halla localizado en la parte inferior del abdomen, a unos 5 cm. Por debajo del ombligo y 5 cm. hacia dentro. Gobierna el sentido del gusto y el apetito, aplicado tanto a los niveles físicos como al sentido más espiritual de amar y disfrutar la vida. Tiene que ver con los aspectos cotidianos de bienestar de la existencia; también con la gente con la que nos relacionamos y la calidad de nuestras relaciones. A través de este chakra se desarrolla en nosotros el sentido de límite que nos hace distinguir entre dos tipos de amor, y se nos hace posible comprender por cual de ellos debemos decantarnos, a fin de agrandar y enriquecer nuestra vida. Desde este centro creamos vida y nos movemos por el mundo material. Una actitud básica de bienestar y de tener lo suficiente están asociados con un chakra Sacro saludable.

En este discurso se ahonda y esclarece todavía más la tendencia de una fundamentación ideal de la relación erótica. Aunque todavía sin abandonar el tono mítico del discurso de Fedro. Llegados a este punto, Pausanias representa un nuevo escalón en el ascenso del Eros: al establecer una conexión entre el amor elevado –vinculado con la Afrodita Urania y fundado en una voluntad espiritual orientada hacia el Bien.- y la filosofía o amor a la sabiduría.

El discurso de Erixímaco (185e-188e). En 185c se produce un cambio en el orden fijado. Hubiera debido hablar Aristófanes, pero como le sobrevino un ataque de hipo, le pidió a Erixímaco que lo curara o que hablara por él hasta que se le pasara el malestar, Erixímaco asintió y dijo que haría las dos cosas.

El concepto de Eros es ampliado en la intervención de Erixímaco al ocupar éste el puesto de Aristófanes. Para él, lo razonable de la distinción de Pausanias en dos clases de

Eros no descarta que pueda aplicarse, además de a los hombres, a plantas, animales y todo lo que existe. Enfocado su discurso alrededor de su profesión, se deja guiar por el objetivo central de la medicina: implantar la armonía en la discordia. Los cuerpos poseen doble Eros o deseo: lo semejante busca a lo semejante, lo desemejante a lo desemejante. La unidad de acorde resulta, efectivamente, de la composición de sonidos opuestos, como la unidad del movimiento de la flecha de tensiones contrarias del arco y la cuerda. La armonía en efecto, es una consonancia y la consonancia una suerte de acorde (187c).

El chakra del Plexo solar está situado en la parte superior del abdomen, en la región del estómago. Es un chakra importante porque controla la entrada y salida de energía que se genera en nuestro intercambio con otros. En las artes marciales juega un papel importante como eje central de movimiento y coordinación. Es el punto de distribución en el cuerpo de las energías psíquicas y es, por tanto, nuestro centro de poder y control. Los aspectos psíquicos del Plexo solar se focalizan sobre la voluntad, el poder, la autoridad y control de uno mismo. Cuando nos valoramos a nosotros mismos poseemos un Plexo Solar que funciona apropiadamente.

Lo más significativo del discurso de Erixímaco, en cuanto a la marcha del Amor hacia su ideal espiritual, es la adopción de la distinción de Pausanias de dos clases de Amor, tesis que Erixímaco no reduce a las almas sino que generaliza a todos los seres y a todos los órdenes de fenómenos por cuanto identifica a éste con el resto de fuerzas que actúan en el conjunto de la naturaleza. El asunto es éste. Para Erixímaco, el conflicto funciona en dos modos distintos causando mal, enfermedad. El primero es interno y destruye la organización del cuerpo. El segundo es externo y desorganiza las relaciones de soporte mutuo entre el individuo y el medio.

La tarea del médico, entonces, para Erixímaco, es introducir amor ordenado en el individuo y en las relaciones del individuo de forma que se mantenga el amor vulgar controlado. Porque cuando los opuestos (frío/calor, amargo/dulce, seco/húmedo) son introducidos juntos por el amor elevado (al que también llama “amor ordenado” en 188a), se mantiene el orden de las cosas. Pero cuando quien los introduce es el amor bajo, el orden de cosas se quiebra, rompiéndose la organización en el individuo, en el ambiente y en las relaciones del individuo con el ambiente.

El discurso de Aristófanes (189c-193d). Ya se le pasó el hipo, tras adoptar uno de los métodos propuestos por Erixímaco, el estornudo.

Aristófanes nos presenta tres tipos humanos: el masculino, el femenino y el andrógino. Todos ellos de figura esférica, con la espalda y los costados en forma de círculo; tenían cuatro brazos y cuatro piernas, además de dos rostros y dos órganos sexuales. Caminaban erectos en cualquier dirección, apoyándose en sus ocho extremidades y dando vueltas como si fueran saltimbanquis. Se sentían felices, altaneros, juguetones y fuertes. Zeus los castigó por su soberbia dividiéndolos en dos mitades simétricamente iguales. Desde entonces, los seres humanos anduvieron errando por el mundo buscando su otra mitad, a la que añoran. Cada mitad de hombre primitivo ama a otro hombre, cada mitad de mujer ama a otra mujer y las mitades del cada andrógino se entregan al amor heterosexual. Así, desde esta época remota, el amor de los unos a los otros es connatural a los seres humanos y se encarga de reunir la antigua naturaleza, tratando de hacer un solo ser de los dos.

El chakra del Corazón está situado en el centro del pecho por encima del corazón físico. Actúa como núcleo de nuestros cuerpos físicos y de nuestra esencia espiritual. Conecta los tres centros inferiores físico-emocionales con los tres centros superiores mental-espirituales. Es denominado a veces “corazón superior”, siendo el “corazón inferior” el segundo chakra. Este chakra nos permite envolver nuestra vida física con la radiación del

amor, la alegría y la unidad. Es desde aquí desde donde sentimos y expresamos el más profundo significado de la vida. Cuando nuestros corazones están abiertos nos sentimos equilibrados armoniosamente en nuestro interior. La experiencia de amor nos ayuda a realizar conexiones mas completas con la belleza y la luz de otras personas, así como con nosotros mismos. Desde este chakra experimentamos la identidad.

Este discurso se centra ante todo en el poder misterioso que ejerce el Eros sobre los hombres, un poder que no se puede comparar a nada (189c-d). Impulso nostálgico y omnipotente que sólo puede comprenderse por la naturaleza especial del género humano. Y es que el Eros nace del anhelo metafísico del hombre por una totalidad del Ser, inasequible para siempre a la naturaleza del individuo. Aquí, el amor por otro ser humano se enfoca desde el punto de vista del proceso de perfección y formación de la propia alma. Aristófanes enfoca el problema en toda su extensión, no sólo como amor entre dos seres del mismo sexo, sino bajo todas las formas en que se presente.

La nostalgia de los amantes hace que no quieran separarse el uno del otro, ni siquiera por poco tiempo; desgraciadamente, los seres humanos que pasan la vida juntos de esta forma no pueden decirnos que es lo que quieren en realidad el uno del otro, no saben quienes son ellos mismos en ausencia del otro. Ya que no es la unión física lo que hace que uno experimente un gran goce y aspire con tanta fuerza a dicha unión; sino que el alma de ambos quiere algo distinto, algo que palpita en el interior del alma como una oscura intuición de lo que es la solución del enigma de la vida (192 c-d). La plenitud externa que se restaura en la unión de las dos mitades físicas que se complementan la una a la otra es sólo un reflejo grotesco de aquella inefable armonía y plenitud espirituales, y que Platón nos revela aquí como la verdadera meta del Eros.

El discurso de Agatón (194c-197e). Tras el poeta cómico, tiene entrada el poeta trágico: el discurso de Agatón. El tono del poeta es depurado, su oratoria brillante: cargada de recursos y de descripciones elogiosas del Amor, como si perteneciera a la escuela de los sofistas o como si hubiera estado inspirado en Gorgias. Para Agatón está clarísimo que los discursos que lo han precedido no han alabado al dios, sino que han felicitado a los hombres por los beneficios que éste les proporciona.

Agatón dice muy pocas cosas profundas, pero entre ellas se encuentra la siguiente: que Eros tiene que ver siempre con la Belleza y reside en el alma de los hombres y que ni la belleza ni el alma son lógicamente pensables como *eidos* eterno, de faltar el instrumento mediador de la templanza. La templanza aparece por tanto como característica esencial del Eros en tanto que permite el dominio de las pasiones y deseos. Gran categoría teórica y gran instrumento práctico para disciplinar, controlar y ordenar el placer.

El chakra de la Garganta está localizado en la base de la laringe. Es el centro de la comunicación, la inspiración y la expresión personal. Canaliza la energía intelectual hacia nuestras mentes para otorgar voz a sentimientos, pensamientos y experiencias. A través de este chakra obtenemos el control de la energía que necesitamos para expresarnos. Esto puede adoptar múltiples formas, pero siempre es una expresión de nuestro espíritu al quedar liberado.

El chakra de la Garganta se fortalece y magnifica cada vez que nos expresamos con verdad e integridad. Actúa como puente entre los sentimientos que se centran en el chakra del Corazón –discurso de Aristófanes– y los pensamientos que se centran en el chakra del Entrecejo –discurso de Sócrates–, puesto que sólo mediante el diálogo con el otro nos ponemos en camino hacia nuestro propio autoconocimiento. La actividad del diálogo posibilita nuestro ascenso hacia la idea de Bien en la medida que ordena y regula nuestras relaciones con los demás y con nosotros mismos.

El discurso de Sócrates (199c-212b). La verdad del Amor, y no el retórico encomio del amor, es lo que interesa a Sócrates. Por eso, aunque exprese su admiración por el bello uso que hace Agatón de las palabras y confiese con ironía que no podrá igualarle, promueve enseguida un breve diálogo que rompe con el trazado de los discursos anteriores. Ata en un solo paquete los discursos del amor que se han pronunciado y se propone construir su propio discurso sobre el Amor, con el que aspira a despejar el campo del alma para que ingrese la filosofía.

Con tal fin, acentúa su ironía y renuncia a parangonar su discurso con los anteriores para no hacer el ridículo. Sócrates genera un diálogo dentro del diálogo. También el había alabado igual que Agatón a Eros como un dios grande y hermoso, pero ahora tiene que torcer la dirección desde los elogios del Amor hacia la Verdad del Eros; desde las pasiones e instintos desordenados hacia el conocimiento y la Razón (*enkrateia*). Pasaje conocido como de la escalera o del filósofo-enamorado (210a-e), en tanto que el Eros se expande y reluce desde el amor físico a un cuerpo bello, al de otros, luego al de todas las bellezas físicas, al amor de las tradiciones e instituciones y, finalmente, al momento en que el amante contempla la Belleza en su verdad.

Diotima pone en ejercicio aquí la corrección que Sócrates buscaba para los otros discursos. El Eros, dice, no es bueno ni hermoso, pero no por ello feo o malo. Tampoco es del todo un dios sino algo intermedio. Un *daimon*, una fuerza mediadora entre los dioses y los hombres: algo intermedio entre divino y mortal (202d-e): una fuerza que conduce a la búsqueda y a la adquisición de lo divino.

El chakra del Entrecejo está situado en la frente, entre las cejas. Gobierna nuestra capacidad de pensar y discernir y de derivar sabiduría a partir de la experiencia de nuestras vidas. Se le conoce también como el centro de control porque son los pensamientos y actitudes las que posibilitan un cambio de percepción acerca de cómo creemos que es la vida. Cuando reflexionamos dialécticamente sobre la vida comenzamos a construir una vida espiritual fuerte. A medida que enfocamos la consciencia sobre este centro nos acercamos a la *sophía*, esa parte de nosotros que conecta con las diferentes funciones del alma y las mantiene bajo su dominio. Es desde aquí desde donde recibimos las ideas que nos elevan y que nos dan sentido de virtud y de ética.

La *sophía* sirve como orientadora y protectora de nuestra percepción consciente a medida que nos enfrentamos a las incertidumbres de la vida. Concentrarnos en este centro nos enseña discernimiento (*kathorao*) y sabiduría. Nos ayuda a ver con claridad lo que es importante para nuestro bienestar y felicidad y nos aporta un sentido de perspectiva. El abrir este centro puede decirse que constituye un fanal de luz para nuestra sanación y desarrollo. Se trata de un centro dialéctico, que al igual que Sócrates, no emite opiniones por sí mismo sino que impulsa a los que están a su alrededor a examinar sus propias opiniones críticamente.

En este proceso que guía Sócrates, la Belleza es descubierta en varias formas, y la visión de la Belleza conduce a la procreación, seguida por una nueva búsqueda de belleza. Se trata exactamente de un proceso, de un método procedimental. Método sistemático, regular, en el que se avanza en un ascenso graduado desde lo más material a los objetos menos materiales: las Ideas. Ahora bien, en este proceso integral el intelecto (*noûs*) del amante, juega el papel de producir actos de identificación y de generalización (210b y 210c) que lo llevan a buscar dialécticamente en el amado la sabiduría y la virtud. Y de ahí que la preocupación por la pedagogía sea un tema fundamental en Platón.

La entrada y el discurso de Alcibíades (212c-222b). El ciclo está cerrado, pero Alcibíades invade la casa, completamente borracho, con un enjambre de bebedores, con

corona de hiedra y violetas y del brazo de una flautista. El estrépito es enorme. Alcibiades adorna con cintas a Sócrates y le expresa sus sentimientos encontrados: temor, admiración, reservas, pudor. De este modo la serie de encomios elevados a Eros se cierra con un encomio a Sócrates. Alcibiades es una extraña mezcla de grandes poderes y grandes vicios. Su gran habilidad intelectual y su notoria belleza personal eran arietes en su favor que él estaba dispuesto a usar en todo momento.

Con ingenuidad y franqueza expone sus debilidades morales, pero en ningún momento se avergüenza de su falta de pudor, y admite que si no hubiese sido por Sócrates no habría conocido la palabra vergüenza. A Alcibiades lo tortura el afán de descubrir el secreto inherente a la personalidad de Sócrates. Cree que por contacto o por visión del ojo podrá penetrar en ella, lo cual supone el colapso de todo el discurso simbólico de Sócrates.

El chakra Coronario se halla en la tapa superior de la cabeza. Nos vincula a la Belleza, el refinamiento y la espiritualidad que pueden ser experimentadas en nuestras vidas. Canaliza la energía que proviene de los cielos hacia el cuerpo físico, iniciando el proceso del flujo descendente de la energía que fija el espíritu en el cuerpo. La función del chakra Coronario es abrirnos a la luz del espíritu que permanece eternamente conectada con el Bien y lo Bello. Cada uno de nosotros puede mirar dentro de sí a este punto de unión en el que somos uno con el Ser. Este chakra crece y se desarrolla a medida que alcanzamos un equilibrio y armonía internos y nos abre a la fuente de Amor, Bien y Belleza (*kalokagathia*).

Alcibiades es uno de los personajes que más atraen la atención del lector. No sólo por su capacidad, su condición de estrategia, sus victorias militares, su habilidad oratoria y su deseo de fascinar a la polis. Sino en especial, por su exacto sentido de percibir cada situación, de seleccionar siempre la acción que estimaba más apropiada para relacionarse con los otros hombres. El ingreso abrupto de Alcibiades plantea, además, el regreso desde la esfera celeste de las Ideas –a donde nos había conducido Diotima– al mundo de la experiencia, pero esta vez visto bajo otra luz. Por ello, la lectura del episodio de Alcibiades no hace más que corroborar la metodología del trato del Eros platónico.

Sólo que en relación a la marcha en ascenso hacia el *eidós*, este episodio propondría un camino inverso; no para borrar los peldaños que condujeron a la meseta socrática sino para imprimir los caracteres elaborados por Sócrates en un ejemplo concreto. Esto es, tras llegar al vasto mar de lo Bello en que desemboca el ejercicio espiritual y dialéctico del Eros, se hace indispensable regresar al mundo de la experiencia donde habita nuestro cuerpo y del que parte necesariamente todo conocimiento. Pero esta vez, para verlo con otros ojos. Con aquellos ojos que tras haber visto el Bien y lo Bello se guían amorosamente por su luz, en un equilibrio que vacila entre la seducción y la sublimación, que trata de evitar el desorden de las pasiones; de igual modo que se mantiene la relación entre Alcibiades y Sócrates.

BIBLIOGRAFÍA:

- DETIENE, M.: *Maestros de verdad en la Grecia Arcaica*, Taurus, Madrid, 1981.
 DIEMER, D.: *Terapia con los Chakras. Guía práctica de autodiagnóstico y curación con los centros energéticos*, Edaf, Madrid, 1999.
 DODDS, E. R.: *Los griegos y lo irracional*, Alianza, Madrid, 1997.
 ELIADE, M.: *Historia de las ideas y creencias religiosas* vol. I, Paidós Orientalia, Barcelona, 2003.

- GERNET, E. : *Antropología de la Grecia Antigua*, Taurus, Madrid, 1980.
- GIL, L.: *Therapeia*, Tricastalia, Madrid, 2005.
- HADOT, P.: *Exercices spirituels et Philosophie Antique*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris, 1993.
- JAEGER, W.: *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, F. C. E. , Madrid, 1996.
- LAÍN ENTRALGO, P.: *La curación por la palabra en la Antigüedad Clásica*, Revista de Occidente, Madrid, 1958.
- LEWIS PAULSON, G.: *Kundalini y los Chakras. Una guía práctica para despertar la energía interior*, Edaf/Nueva Era, Madrid, 1994.
- MARÍ, E. E.: *El Banquete de Platón. El Eros, el vino, los discursos*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2001.
- MOSCONI, R. O.: *Sócrates: sólo sé de amor*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
- NARANJO, C.: *Entre meditación y psicoterapia*, Ediciones La Llave, Vitoria, 1999.
- NUSSBAUM, M. C.: *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística*, Paidós, Barcelona, 2003.
- PLATÓN: *Obras completas* vol. II, Gredos, Madrid.
- REALE, G.: *Eros dèmone mediatore. Il gioco Della maschere nel Simposio di Platone*, Milano, 1997.
- ROMÁN, M. T.: *Enseñanzas espirituales de la India*, Oyeron, Madrid,
- SCHURÉ, E.: *Los grandes iniciados*, Edicomunicación, Barcelona, 1989.
- VERNANT, J. P.: *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Ariel, Barcelona, 1983.